



Hoja **20** años
Filosófica
Revista de Filosofía

Voz Estudiante

No. 55
Agosto 2021

ISSN: 1659-1283

Revista de Filosofía N°. 55.
Universidad Nacional de Costa Rica
Revista Cuatrimestral Abril, Agosto, Diciembre.
Agosto, 2021.



Francisco González Alvarado
Rector

Allan González Estrada
Director
Escuela de Filosofía, UNA

Alejandra Solórzano Castillo
Editora

Consejo Editorial

Ailyn Morera Ugalde, Universidad Nacional, Costa Rica.
Andrés Gallardo Corrales, Universidad Nacional, Costa Rica.
Andrés Mora Ramírez, Universidad Nacional, Costa Rica.
Diego Andrés Zamora Cascante, Universidad Nacional, Costa Rica.
María Clara Vargas Cullell, Universidad de Costa Rica.
Marianela Camacho Alfaro, Editorial Costa Rica ECR, Costa Rica.
Shirley Campbell Barr, Investigadora independiente, escritora, Costa Rica.

Consejo Asesor Internacional

Ángelo Narváez León, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
David Fernández Navas, Universidad Complutense de Madrid, España.
María Jacinta Xon Riquiac, Centro de Investigación Científico y Cultural Para el Desarrollo de la Ciencia, el Arte y la Cultura. Guatemala.
Jimena Solé, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Stefan Gandler, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
Yuderkys Espinosa Miñoso, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista, República Dominicana.

Anabelle Contreras Castro

Coordinadora publicaciones, Escuela de Filosofía

100

H719h Hoja Filosófica: Revista de Filosofía. -- Universidad Nacional. Escuela de Filosofía --Número 55 (agosto, 2021). -- Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. Escuela de Filosofía, 2001- Trimestral
v.; 28 cm.
ISSN 1659-1283

1. FILOSOFÍA. 2. DRAMATURGIA 3. ARTES ESCÉNICAS 4. ARTES VISUALES 5. PENSAMIENTO VISUAL. 6. DIÁSPORA CHINA. 7. PUBLICACIONES PERIÓDICAS. I. Universidad Nacional (Costa Rica). Escuela de Filosofía

Los artículos publicados por Hoja Filosófica se comparten con una licencia Creative Commons BY-NC-ND 3.0 (Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada) de Costa Rica. Consulte esta licencia en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/deed.es_ES

5	Editorial Alejandra Solórzano
10	Artículo ¿Es relativista la teoría del lenguaje de Ludwig Wittgenstein? Erick S. Mora
21	El problema de la proelección en el contexto de la metafísica aristotélica y las investigaciones de Elsejin Kingma Daniel Rivera Mora
41	Ensayo Tejiendo el Egreso Lain Cortés
65	Pensamiento Visual 红色 (rojo) Ensayo visual por Anna Matteucci Wo Ching
81	Escénicas Creando con el cuerpo, los sonidos, los objetos, las imágenes y las palabras. Ailyn Morera Académica de la Escuela de Artes Escénicas UNA Escrituras postdramáticas a cargo de estudiantes de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad Nacional de Costa Rica UNA
95	Somos Paola Cabrera López
109	REC Jordan Fajardo Ocampo
119	¿Quiénes somos? Darriel Solís Castillo
131	Desvelo María Guzmán Corea
138	Todo pasa en azul Felipe Garzón Pulido
152	Fragmentación Susan Rojas Vega
164	Las últimas 4 Paulina Bernini Viquez
181	Normativa de publicación

Contenido

ENSAYOS







Tejiendo el Egreso



Lain Cortés González¹

**Universidad Nacional
de Costa Rica UNA**

Recibido: 22-02-2021

Aceptado: 10-05-2021

¹ Estudiante de filosofía en la Universidad Nacional de Costa Rica UNA. Su pensamiento tiende al anarquismo, aceleracionismo, neo-materialismo, post-humanismo, ciberfeminismo, xenofeminismo y post modernismo.



Resumen: Contrario a la creencia de sentido común, naturaleza y cultura (tecnología) no son dos cosas separadas. Mujer y tecnología se encuentran escapando de las formas de control que les hacían servir como protección al Hombre. Tal escape no se da de forma absolutamente paralela una respecto a la otra, sino que en conjunción en su posición y en su dirección.

Palabras claves: materialidad, Mujer, telar, cuerpo, máquina.

Abstract: Contrary to a common-sense view, nature and culture (technology) are not two separate things. Woman and technology are escaping from the forms of control that made them serve as protection for Man. Such escapement does not occur absolutely in parallel to one another, but rather in conjunction in position and direction.

Keywords: Materiality, Woman, Loom, Body, Machine.



Tejiendo el Egreso

La historia es como sigue: en el inicio todo era una “sopa”, de la que se tejió el fin de los tiempos, esta contenía todos los excesos de código y de la que se podía obtener plusvalía en sus diversas manifestaciones. De este tejido nació el Hombre como un error en la matriz, un cáncer metafísico reproduciéndose, sirviéndose y consumiendo tal “sopa” hasta llegar al borde de la extinción sin llegar a finalmente conjurarla. Dentro del dominio del control, jaula que se volvería en su contra, en “sopa” de nuevo, este mutaría con tal rapidez que le imposibilitaría reaccionar apropiadamente. Atrapado en sus propias producciones neuróticas, el Hombre, -siendo la historia su invención- sería lo último que quedaría paradójicamente escrito en ella ¿y después?, ¿después de la historia? Nada, una Mujer, la esquizofrenia, el devenir autoimpulsado hacia todas las direcciones, el caos.

Pero empiezo antes del inicio y termino después del final.

Precisamente por estar fuera de la historia y del tiempo

—creaciones del Hombre— las mujeres son lo “noúmeno” en el ámbito social o bien, en el todo que se forma de naturaleza y cultura, que no son otra cosa que divisiones artificiales de lo mismo, *el mundo en sí*, el sustrato de la parcela del mundo que le tocó a la humanidad. Las mujeres tejen el soporte y el cuerpo sobre el cual todos los órganos del Hombre se enganchan. Son el medio y el superconductor en el que la información se mueve sin resistencia alguna, información que corresponde a la mente en la dualidad cuerpo-mente, deslizándose sobre este cuerpo como hacen los imanes sobre un superconductor, siendo re-territorializadas² por lo demás, es decir, dadas en forma por la Otredad (cuando la adquieren), y des-territorializadas siempre en un deshacer, un devenir de sí mismas, divergente de sí y por causas propia e impropia, un cuerpo sin órganos, una vasta reserva de potencial, conexiones, afectos y movimientos.

Esto, la performatividad de la materialidad cultural, natural y política de las mujeres, de manera

2 Tomo de Deleuze los conceptos de desterritorialización, territorialización y reterritorialización, que se pueden sustituir—perdiendo un poco de información—a un *deshacer*, una *constitución de*, y *reconstitución*, respectivamente.



más tangible, ocurre más allá del lenguaje de Deleuze y de Guattari. Como Irigaray ha argumentado en su obra, el uso de lenguaje y todos sus aplastamientos, igualar el signo con el significado, ocurre como discurso y narrativa de un sujeto que se ha considerado neutral y objetivo que termina ocultando o minimizando este proceso y la multiplicidad que subyace en el o^3 que representa al sujeto femenino.

Más que representar, el “o” ha sido deconstruido y decantado hacia el significado en sí, formando parte de este más allá de sus funciones de telón que esconde a la sujeta femenina: “Zero was always something very different from the sign which has emerged from the West’s inability to deal with anything which, like zero, is neither something in particular nor nothing at all.” [Cero siempre fue algo muy diferente al signo el cual emergió de la inhabilidad de Occidente de lidiar con cualquier cosa que, al igual que cero, es nada en particular y no nada del todo.] (Plant, 1997, p. 57). La mujer funciona como “*una nada*—de mismo, de idéntico, de identificable. [...]

3 Es fácilmente demostrable que $x \text{ en } x = o/o$ puede ser *cualquier* número y que por lo tanto la expresión o/o es una expresión indefinida.

falta, carencia, ausencia, afuera del sistema de representaciones y autorrepresentaciones.” (Irigaray, 2007, p. 41) de la cual nace la posibilidad de la multiplicidad y de la creación, no por algún sentido de divinidad, sino por escapar a los juegos de la carencia y de las representaciones que, al final envuelven a lo Real, lo tangible o a las condiciones materiales mismas, ausencia que es fuerza por sí misma, agujero “tan partícula como lo que pasa por él. [...] son partículas que van más rápido que la velocidad de la luz. Anos volantes, vaginas rápidas,” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 39), *acéphallus* (anti-falo, *falo castrado de sí*) huyendo de y hacia sí, “la castración no existe.”⁴: aun cuando a la mujer se le ha definido con *la carencia y la Otredad* (el o), esta es una existencia (la de la Mujer) positiva, un pulso que no se conforma con solo reaccionar. Es un cuerpo consistente consigo mismo que es terminado solamente mediante la diferencia que contiene, no así la diferencia *con respecto a*, y le hace devenir.

Las formas en que la matriz que forma la Mujer—mayúscula que insiste en reducir las mujeres

4 *Ibid.*



a una esencia, pero que termina formando un plano de inmanencia—son diversas, así como las mujeres mismas que se han resistido a una totalización final del ser. Han escapado de las lógicas del patriarcado, a nivel metafísico al menos. La noción de Mujer tendría entonces que entenderse específicamente como sujeto del feminismo no como refiere Braidotti en su libro *Metamorphosis*:

“otro complementario y especular del hombre, sino un sujeto encarnado, complejo y multiestratificado que ha tomado sus distancias respecto a la institución de la feminidad. «Ella» ya no coincide con el reflejo impotente de un sujeto dominante que esculpe su masculinidad con arreglo a un modelo universal. De hecho, es posible que ella ya no sea ella, sino el sujeto de otra historia bastante distinta: un sujeto en construcción, mutante, lo otro de lo Otro, un sujeto encarnado posmujer transmutado en una morfología femenina que ha experimentado una metamorfosis esencial.” (Braidotti, 2005, pp. 25-26)

Es decir, la submatriz, categoría Mujer, posee como elemento

constitutivo —la materialidad y tangibilidad, más allá de todo significante o signo— la diferencia en sí como superficie de acople entre todas sus individuales, que a su vez, la historia y su materialidad, se encuentran enganchadas a un proceso de devenir, nunca universal con respecto a ninguno de sus parámetros o átomos [conceptuales] ni a través del tiempo, diferencia que es diferenciación (Dx) como afirmación y pulsación, no como negación (-x)⁵, sino como sucesión de devenires discretos (o continuos), que provocan una pulsación positiva en la matriz (Deleuze, 2002). Solo se puede rechazar la categorización de “mujer” como objeto estático. La mujer, proceso y voluntad inmanente que resiste cualquier edipización final y total, devenir irrestricto, nos empuja a referirnos al término Mujer como lo haríamos al hablar de un río, resistiendo a una categorización final, como lo hacen las tendencias habituales dentro del feminismo.

Para decir qué es una mujer, primero hay que mencionarlas a todas. Tal vez esto sea el motivo del fracaso constante en intentar

5 Entiéndase Dx como el símbolo matemático para la expresión *diferencial de x*, mientras que -x, como *el negativo de x*.



formular un sujeto [totalizante y universal] en el feminismo. Solamente se piensa en este, en tanto representación, que deriva en choque, en disociación frente a la materialidad. Mientras “la diferencia esté sometida a las exigencias de la representación, no está pensada en sí misma y no puede serlo”. (Deleuze, 2020 p. 389) Así, la mujer que se tenga al frente estará detrás de telones –de la prótesis de su representación unidimensional- que ofuscan más que esclarecer⁶.

Esta diversidad no debe entenderse como un relativismo escurridizo y meramente metafísico o como simple fragmentación en la representación, sino que, “se trata de una forma encarnada e inscrita en el sujeto de materialismo corporeizado” (Braidotti, 2005, p. 28), al menos mientras esta fragmentación ocurra en lo corporeizado, proliferación cualitativa de la diferencia rizomáticamente en lugar de una intensificación cuantitativa de la axiomática capitalista, más allá del *falogocentrismo*. “[E]l cuerpo viene a ser una interacción compleja de fuerzas sociales y simbólicas

sofisticadamente construidas: no es una esencia, y mucho menos una sustancia biológica, sino un juego de fuerzas, una superficie de intensidades, puros simulacros sin originales” (Braidotti, 2005, pp. 36-37) Por lo tanto, —además de escapar al falogocentrismo— el cuerpo, las construcciones de las subjetividades⁷ y de las experiencias no son tal como el *geist* platónico preconice, pues no existe tal división entre mente y cuerpo: “We think with the entire body, or rather, we have to acknowledge the embodiment of the brain and the embrainment of the body.” [Pensamos con todo el cuerpo o, mejor dicho, tenemos que reconocer la encarnación del cerebro y el encebreamiento del cuerpo.] (Braidotti, 2017, p. 33)

Asumiendo esto se tendrá que reevaluar toda construcción de Mujer y de la multiplicidad de la que esté constituida. Esto provoca que todas las relaciones y formaciones del cuerpo se puedan trazar en la materialidad y sus configuraciones, específicamente en el arreglo de las formas de producción de riqueza,

6 Por supuesto, un sujeto que se piense primeramente con diferencia antes que, como identidad o parte de una generalidad, nunca podrá ser universal o totalizante de todos modos.

7 “El término ‘subjetividad’ nombra el proceso de ensamblar las instancias reactivas (potestas) y activas del poder (potentia) en la ficticia unidad de un «yo» gramatical.” (Braidotti, 2005, p. 38)



en el sistema económico en general y de los acuerdos socioculturales alrededor y desde dentro de los sistemas. Lo anterior convierte al cuerpo en un plano inmanente, un cuerpo sin órganos en intersección con la técnica, a veces esta última (la técnica) como extensión, a veces el primero (el cuerpo) en reacción a ésta. Parece ser que el modernismo y el mundo que ha creado tienen codificadas las condiciones de escape en sus propios cuerpos; nada puede existir sin estar en fuga de sí mismo, en un devenir. Estos devenires mediados por la técnica crean un tejido en fractal —isotrópico a todos los niveles y metaniveles, redes que son el sustrato y ser vivo mismo— que al mismo tiempo crean líneas de vuelo hacia nuevas mesetas, se desterritorializan, en parte enganchadas a los procesos mismos que dieron nacimiento al capitalismo y a lo que les conduce actualmente, una liberación constante de todos los deseos (Deleuze & Guattari, 1985).

La tecnología se desterritorializa y se acopla hacia la Mujer que, en cambio, también se desterritorializa alrededor y junto con ella creando una base parcial para establecimientos de redes que trasciende a las formas falogocéntricas:

“«Establecer redes» es tanto una práctica feminista como una estrategia de multinacional corporativa, entretejer⁸ es para los cyborgs opositores.” (Haraway, 1995, p. 291)

8 En el idioma original, Haraway usa ‘weaving’ que también se puede traducir como *tejiendo* o *el tejer*.

Andrea Monroy Palacios
(Guatemala, 1981)

Detalle de: “lienzo central”
parte de la instalación “lienzos”
2014
medidas variables



Tiempo atrás asumí el reto de crear un huipil. Mi ignorancia en el tema, mi carencia de habilidades técnicas en el tejido, y el título de “ladina” empezó a desencadenar un interés en los huipiles y a lo que van ligados. Lo anterior, me lleva a crear una serie de lienzos que recopilan de manera física mi análisis; el punto en que me encuentro descubriendo y comprendiendo la técnica y significado contenido en dichos textiles. En “lienzo central” transcribo mi investigación sobre los huipiles a esa fecha, a manera de relato, creando una trama de manera literal con la escritura y enfatizando la urdimbre con bordado de hilo Ixcaco.





Las razones por las cuales hablar de Mujer es siempre hablar de un plano de inmanencia, de una multiplicidad que termina engullendo cualquier vestigio de intento de crear una esencia, o determinación, son varias caras [de un mismo proceso], llámese ciencia (como quehacer), técnica (*encarnada*), el telar, línea de ensamblaje, cibernética, etc. El cuerpo de la Mujer es un proceso en el que se encuentran fuerzas constituyentes entretejiéndose a sí mismas, que solamente se diferencian por su dirección y su intensidad, pero que de otra forma serían indistinguibles unas de otras, y por lo tanto carente de esencias o determinaciones; fuerzas que serían estas varias caras. Específicamente en el telar, las mujeres de múltiples etnias de manera cuasi independientes entre sí encontraron—mientras aumentaba la complejidad en las confecciones—una forma de entretejerse a sí mismas y exponerse en convivencia y en su tangibilidad:

The weaving of complex designs demands far more than one pair of hands, and textiles production tends to be communal, sociable work allowing plenty of occasion

for gossip and chat. Weaving was already multimedia: singing, chanting, telling stories, dancing, and playing games as they work, spinners, weavers, and needle-workers were literally networkers as well.⁹ [El tejido de diseños complejos exige mucho más de un par de manos, y la producción de textiles tiende a ser un trabajo social y comunitario que permite muchas ocasiones para chismes y charlas. Tejer ya era multimedia: cantaban, contaban historias, bailaban y jugaban mientras trabajaban, las solteras, las tejedoras y las cosedoras también eran literalmente trabajadoras en red.] (Plant, 1997, p. 65)

Esta red precisamente en su materialidad, desterritorializa y reterritorializa nuevamente, tejiendo en una matriz a todas las mujeres en multiplicidades:

“Las multiplicidades se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de

9 Todas las traducciones al español son realizadas y provistas por la autora.



naturaleza al conectarse con otras. [...] ¿Cómo no iban a ser relativos los movimientos de desterritorialización y los procesos de reterritorialización, a estar en constante conexión, incluidos unos en otros? La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esa imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen. La avispa y la orquídea hacen rizoma, en tanto que heterogéneos.” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 14-15)

Así, el telar se torna fundamental para la historia y lo que vendrá. Las formas en que ha reconfigurado y dado forma al tecnocapital han trascendido y derramado sobre casi cualquier actividad productiva, trayéndose consigo mismo a las mujeres, desterritorializándolas hacia nuevas direcciones, conquistando nuevas mesetas y creando nuevas realidades y materialidades:

The yarn is neither metaphorical nor literal, but quite simply material, a gathering of threads which twist and turn through the history of computing, technology, the sciences and arts. In and out of punched holes of automated looms, up and down through the ages of spinning and weaving, back and forth through the fabrications of fabrics, shuttles and looms, cotton and silk, canvas and paper, brushes and pens, typewriters, carriages, telephone wires, synthetic fibers, electrical filaments, silicon strands, fiber-optic cables, pixelated screens, telecom lines, the World Wide Web, the Net, and matrices to come. [El hilo no es ni metafórico ni literal, sino simplemente material, un conjunto de hilos que se retuercen y giran a lo largo de la historia de la informática, la tecnología, las ciencias y las artes. Dentro y fuera de las tarjetas perforadas de telares automáticos, arriba y abajo a través de las edades de hilar y tejer, de ida y vuelta a través de la fabricación de telas, lanzaderas y telares, algodón y seda, lienzo y



papel, cepillos y bolígrafos, máquinas de escribir, carruajes, cables telefónicos, fibras sintéticas, filamentos eléctricos, hilos de silicio, cables de fibra óptica, pantallas pixeladas, líneas de telecomunicaciones, la World Wide Web, la Red y las matrices por venir.] (Plant, 1997, p. 12)

Lo no fragmentado y unívoco se agota en narrativas alienadas de lo tangible -que alienan al cuerpo, a lo tangible- como meras representaciones sin objeto original que no llegan a ser una repetición (Deleuze, 2002), es decir, ni siguen una ley de generalidad, como tampoco llegan a ser un acto de voluntad, viven en un limbo metafísico. La mujer deja de ser habitante sedentaria y se vuelve nómada en su materialidad por su constante devenir. Esto quiere decir que, en lo metafísico por su fragmentación e incompletitud, es un cuerpo lleno de hiperenlaces, notas al pie, derrames y líneas de vuelo, libros donde se circunscribe una maraña de conexiones e interpretaciones: “[...] porque las márgenes de un libro no están jamás neta ni rigurosamente cortadas: más allá

del título, las primeras líneas y el punto final, más allá de su configuración interna y la forma que lo automatiza, está envuelto en un sistema de citas de otros libros, de otros textos, de otras frases, como un nudo en una red.” (Foucault, 2002, p. 37). No es que el individuo deja de ser la unidad más pequeña de experiencia, sino que no es el único nivel de experiencia... nunca lo fue, como el discurso patriarcal y modernista implica.

Lo anterior se puede sustentarse con la aparición de la cibernética. “Cybernetic systems are machines which incorporate some devices allowing them to govern or regulate themselves and so run with a degree of autonomy.” [Los sistemas cibernéticos son máquinas que incorporan algunos dispositivos que les permite gobernarse o regularse y correr con cierto grado de autonomía] (Plant, 1997, p. 156) y al existir acoplada por un doble movimiento hacia la tecnología [del telar] (desterritorialización-reterritorialización) Mujer es tal vez, uno de los primeros constructos sociales de los cuales se puede deconstruir [parcialmente] por medio de la cibernética. La misma idea de Plant (1997) sobre

el cuerpo y el cerebro lo sugiere: “This brain all is body, extending even to the fingertips, through all the thinking, pulsing, fluctuating chemistries, and virtually interconnected with the matters of other bodies, clothes, keyboards, traffic flows, city streets, data streams. There is no immateriality.” [Todo este cerebro es cuerpo, extendiéndose incluso hasta las yemas de los dedos, a través de todo el pensar, químicas fluctuantes y pulsantes, y virtualmente interconectado con la materia de otros cuerpos, ropas, teclados, flujos de tránsito, calle de ciudades, flujos de datos. No hay inmaterialidad.] (p. 167)

La crisis del modernismo es al mismo tiempo una crisis del patriarcado, y ante esta crisis sus procesos y lógicas se han intensificado e intensificando simultáneamente el egreso de ambos sistemas. Plant (1995) señala: “man cannot become what is already more than him: rather it is ‘science, machine, woman’ which will swallow up man; taking him by force for the first time.” [el hombre no puede llegar a ser lo que ya es más que él: no, es ‘ciencia, máquina, mujer’ los que se van a tragar al hombre, tomándole por la fuerza por primera vez.] (p. 62)

Si se ha temido que las máquinas reemplacen al ser humano es porque todavía se entiende como humano solamente al Hombre; pero la humanidad, como especie, hace bastante ha dejado atrás la existencia del Hombre como necesidad para su existencia, tanto así que no se podría hablar de humanidad, sino de post-humanidad o inhumanidad:

Automation has been accompanied by what is often referred to as the feminization of the workforce ever since the first automatic machines were operated by the first female workers, and the fears of unemployment which have haunted modern discussions of technological innovations have always applied to male workers rather than their female peers. [...] women and robots had apparently conspired to take their masculinity away. [La automatización siempre ha sido acompañada por lo que es usualmente referido como la feminización de la fuerza laboral desde que las primeras máquinas automáticas fueron operadas por las primeras trabajadoras mujeres, y los miedos de desempleo,



los cuales obsesionaron las discusiones modernas sobre las innovaciones tecnológicas, han aplicado siempre a los trabajadores hombres, no tanto a sus contrapartes femeninas. [...] mujeres y robots han conspirado para robarles su masculinidad.] (Plant, 1997, pp. 39-40)

Inclusive, indica Plant: “more frequently than their male colleagues, women seem far ‘better prepared, culturally and psychologically’ for the new economic conditions which have emerged at the end of the twentieth century.” [más frecuentemente que sus colegas hombres, las mujeres parecen estar ‘mejor preparadas, culturalmente y psicológicamente’ para las nuevas condiciones económicas que han emergido al final del siglo veinte.] (Plant, 1997, p. 43) Precisamente por el entrelazamiento que existen entre ellas y el tecnocapital que operan al que han prestado fuerza para dar a luz a su existencia, este, en cambio, crea las contingencias necesarias para que tales condiciones económicas se den.

Yendo más allá, es probable que la cisheterosexualidad como discursividad ordenadora

y legitimadora del sistema que cohesiona las relaciones con los medios de producción y la familia comience a ser un anacronismo, pues el protagonismo del Hombre en la producción de bienes, o en la *producción de deseo*, es cada vez menor quedando relegado a nada. El Hombre, por las mismas fuerzas que sustentan al capitalismo como se conoce, ha ideado un proceso que originó de manera inadvertida y como producto secundario su propia obsolescencia y fin.

La materialidad de la Mujer es, desde el punto de vista de lo “propio” del Hombre, un encierro, pasividad que tiene que ser superada para poder alcanzar la iluminación y la forma pura. Por lo tanto, la fluidez y lo amorfo, el constante devenir de ella es fuente de gran angustia para el Hombre. Sin embargo, sin ella no puede hacer nada porque para satisfacer esta búsqueda de la forma pura necesita volverse maestro de la realidad. Es a través del dominio de la materia y de la mujer que el Hombre pretende alcanzarles. A propósito de ello, refiere Plant:

“can do nothing on his own: carefully concealed, woman nevertheless continues to

function as the ground and possibility of hist quests for identity, agency and self-control. Stealth bombers and guided missiles, telecommunications systems and orbiting satellites epitomize this flight towards autonomy, and the concomitant need to defend it.” [el hombre no puede hacer nada por sí mismo: la mujer, cuidadosamente oculta, sigue funcionando como base y posibilidad de sus búsquedas de identidad, agencia y autocontrol. Bombarderos furtivos y misiles guiados, sistemas de telecomunicaciones y satélites en órbita personifican este vuelo hacia la autonomía y la necesidad concomitante de defenderlo.] (Plant, 1995, p. 58)

Esta necesidad de control no ha sido aislada de forma atómica en la tecnología y en la Mujer. No, Mujer y tecnología se han inducido corrientes, como dos cables de alta tensión tendidos de forma próxima y se han intersecado desde siempre; pero especialmente desde el telar:

[...] women have not merely had a minor part in the emergence of digital machines.

When computers were vast system of transistors and valves which needed to be coaxed into action, it was women who turned them on. [...] when computers became the miniaturized circuits of silicon chips, it was women who assembled them. [...] when computers were virtually real machines, women wrote the software on were they ran. And when *computer* was a term applied to flesh and blood workers, the bodies which composed them were female. Hardware, software, wetware—before their beginnings and beyond their ends, women have been the simulators, assemblers, and programmers of the digital machines. [...] Las mujeres no han tenido un papel menor en el surgimiento de las máquinas digitales. Cuando las computadoras eran un vasto sistema de transistores y válvulas que necesitaban ser inducidas a actuar, eran las mujeres quienes las activaban. [...] Cuando las computadoras se convirtieron en circuitos miniaturizados de chips de silicio, fueron las mujeres quienes las ensamblaron. [...] Cuando las computadoras



eran máquinas virtualmente reales, las mujeres escribieron el software que ejecutaban. Y cuando computadora era un término que se aplicaba a los trabajadores de carne y hueso, los cuerpos que los componían eran femeninos. Hardware, software, wetware¹⁰: antes de sus comienzos y más allá de sus fines, las mujeres han sido las simuladoras, ensambladoras y programadoras de las máquinas digitales.] (Plant, 1997, p. 37)

Lo anterior significa que hay un doble movimiento del Hombre con respecto la mujer y a la tecnología que usa para alcanzar sus objetivos, “all developed in the interest of man, but all are poised to betray him.” [todas desarrolladas en interés del hombre, pero todas están a punto de traicionarle] (Plant, 1995, p. 58) Esto reafirma el hecho de que en verdad la liberación de las mujeres es “sustained and vitalized by the proliferation and globalization of software technologies, all which feed into self-organizing, self-arousing systems and enter the scene on her side.” [sostenida

10 Usualmente se dice wetware al cerebro en comparación implícita al hardware que componen las máquinas digitales.

y vitalizada por la proliferación y globalización de tecnologías de software, todas las cuales se alimentan en sistemas auto-organizativos y auto-excitantes que entran a escena de su lado.]

Habiendo identificado estos paralelismos y entretejimientos entre Mujer y tecnología, especialmente en la computadora, telar digital, es que puede entenderse esta búsqueda de control, ambas como mera apariencia, *simulacro y simulación*. Es decir, nada puede ser representado mediante ellas más que a través de apariencias, pues lo que finalmente es la mujer resulta incognoscible en su mayor parte y mientras todo feminismo intente traerle a *la luz*, más se dará cuenta que de alguna forma ha fracasado. El juego en que participa el Hombre siempre está destinado a fallar, aun cuando las que hacen cumplir las reglas no sean él.

La mujer no puede ser representada en el logos, pues logos es siempre un falocentrismo. El logos y lo “no logos” siguen la misma línea de la separación de la mente y el cuerpo: al Hombre le pertenece la mente, y la Mujer será siempre *mero* cuerpo. Sin embargo, es la función de imitar lo cognoscible de

este cuerpo lo que genera un doble movimiento, uno que oculta por sí mismo al sustrato que forma la Mujer, y otro movimiento del cual el Hombre toma plusvalía (de conocimiento, cultura, económica, política, etc.), pues al ser la materia sin forma, el Hombre puede insuflarle de forma, pariéndole desde su logos—idea seminal, mente sobre cuerpo, etcétera. De modo que, “según el Hombre”, la noción Mujer es lo que este determine.

La pantalla de la computadora oculta la virtualidad desde una matriz de píxeles, como el telar combina los hilos, pero en lugar de ser materialidad y signo de forma simultánea, oculta. La matriz de máquinas digitales y mujeres son solamente entendidas como la virtualidad y la imitación, o como la forma pura que constituye la pantalla. Toda su materialidad es una “web of complexity weaving itself, the matrix disguises itself as its own simulation” [red de complejidad tejiéndose a sí misma, la matriz se disfraza a sí misma de su propia simulación] (Plant, 1995, p.60) Así engaña, en doble movimiento (desterritorialización-reterritorialización) a los *maestros*

*del fuego*¹¹. “On the other side of the terminal looms the tactile density craved even by McLuhan, the materiality of the data space.” [Del otro lado de la terminal, se teje la densidad táctil que tanto anheló incluso McLuhan, la materialidad del espacio de datos.]

Esta nada que son simultáneamente Mujer y las máquinas digitales (y sus antecesoras) es el o, pura y mera simulación:

“Male and female add up to man. [...] The male is one, one is everything, and the female has ‘nothing you can see.’ Woman ‘functions as a hole,’ a gap, a space, ‘a nothing—that is nothing the same, identical, identifiable... a fault, a flaw, a lack, an absence, outside the system of representations and auto-representations.” [Masculino y femenino siempre dan como resultado a hombre. [...] Lo masculino es uno, uno es todo, y lo femenino tiene ‘nada que puedas ver.’ Mujer ‘funciona como un agujero,’ una brecha, un espacio, ‘una nada—que también es nada

11 En referencia a Heráclito y la equiparación que a veces se hace entre “logos” y su uso metafórico del fuego.



que idéntico, identificable... un error, una falla, una falta, una ausencia, fuera del sistema de representaciones y auto-representaciones] (Plant, 1997, p. 35)

Del cero, se puede afirmar, que *virtualmente* nacen todos los números, inclusive los complejos, las mujeres trans, un lugar al cual volver, donde el deseo nace y retorna eternamente:

The trans feminine body is a circuit. It is both testosterone blockers and estrogen inputs, Acéphallus and Body without Sex Organs. On the one hand a rejection of phallogocentrism, on the other hand the affirmative desire of the body made virtual. The immanence of desire in the trans feminine body expresses itself as the sexual desire of the trans woman and the desire to be a woman, the desire for gender itself. It manifests in a coupling of technology and capital, desire being plugged into a different sort of productive matrix. [El cuerpo trans femenino es un circuito. Es tanto bloqueadores de testosterona como aportes

de estrógenos, Acéphallus y cuerpo sin órganos. Por un lado, un rechazo al falogocentrismo, por otro lado, el deseo afirmativo del cuerpo virtualizado. La inmanencia del deseo en el cuerpo trans femenino se expresa como el deseo sexual de la mujer trans y el deseo de ser mujer, el deseo por el género mismo. Se manifiesta en una combinación de tecnología y capital, el deseo se conecta a un tipo diferente de matriz productiva.] (N1X, 2018)

Ni siquiera lo que el mismo hombre (cisgénero y heterosexual) dice ser “hombre” puede escapar de nuevo de la máquina, ciencia y Mujer. A propósito de esto, refiere Plant:

“At the peak of his triumph, the culmination of his machinic erections, man confronts the system he built for his own protection and finds it is female and dangerous. [...] He has no resolution, no hope of the self-identical at the end of these flights from matter, for ‘in none of these things—science, machine, woman—will form ever achieve the same completeness as it does in him, in the



inner sanctuary of his mind. In them form has always already exploded.’ Misogyny and technophobia are equally displays of man’s fear of the matrix, the virtual machinery which subtends his world and lies on the other side of every patriarchal culture’s veils” [En el pico de su triunfo, la culminación de sus construcciones, el hombre confronta el sistema que construyó para su propia protección y encuentra que es femenino y peligroso. [...] Él no tiene resolución, alguna esperanza de lo auto-idéntico al final de estos velos desde la materia, porque ‘en ninguna de estas cosas—ciencia, máquina, mujer—va la forma alcanzar alguna vez la misma completitud como lo hace en él, en el santuario interior de su mente. En ellos la forma ya ha explotado. La misoginia y la tecnofobia son igualmente manifestaciones del miedo del hombre a la matriz, la maquinaria virtual que subtiende su mundo y se encuentra al otro lado de los velos de toda cultura patriarcal.] (Plant, 1995, p. 62)

Si las mujeres y las máquinas son meras máquinas imitadoras de la humanidad, nunca llegan a ser parte de ella. Las mujeres siempre han estado en la periferia de lo que constituye ser humano. Al imitar y *ser*, llegan a ser más que el hombre, muchísimo más complejas de lo que el hombre puede aspirar. La materialidad que constituye a la mujer siempre es en relación a las representaciones y espejismos del patriarcado y en el que vive el logos, su cuerpo es un excedente, una plusvalía de materialidad misma, un devenir, un entretejimiento, un doble movimiento, un deshacer y un rehacer.

Ante tales representaciones y maquinaciones que son disueltas por el entrelazamiento de máquina y Mujer, no queda más que exclamar: “¡aún más perversión! ¡aún más artificio! hasta que la tierra se vuelve tan artificial que el movimiento de desterritorialización crea necesariamente por sí mismo una nueva tierra.” (Deleuze & Guattari, 1985, p. 332)



Referencias

Braidotti R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Ediciones Akal.

(2017). Four Theses on Posthuman Feminism. En: Richard Grusin (eds) *Anthropocene Feminism*. University of Minnesota Press,

Deleuze, G. (2002). *Diferencia y Repetición*. Amorrortu editores.

Deleuze, G.; Guattari F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. PRE-TEXTOS.

(1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Paidós.

Foucault M. (2002). *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI.

Haraway D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.

Irigaray L. (2007). *Espéculo de la otra mujer*. Akal.

(1985). *This Sex Which Is Not One*. Cornell University Press.

N1X (31 de octubre, 2018). *Gender Acceleration: A Blackpaper*. <https://vastabrupt.com/2018/10/31/gender-acceleration/>

Plant, S. (1997). *Zeros and Ones. digital women + the new technoculture*. Doubleday.

(1995). The Future Looms: Weaving Women and Cybernetics. *Body & Society* (3-4), 45-64. <https://doi.org/10.1177/1357034X95001003003>